EL GÓLGOTA

POEMA EN TRES CANTOS

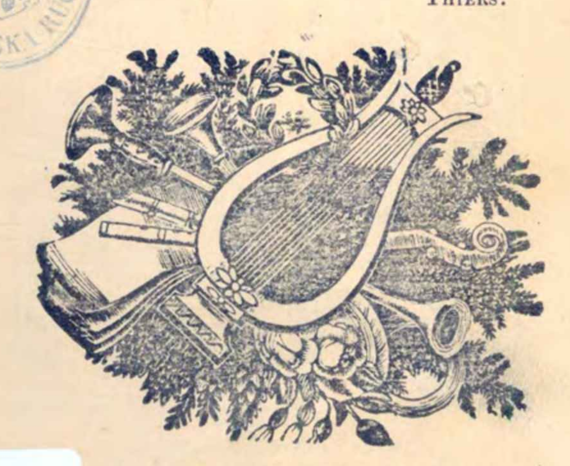
ENSAYO POÉTICO

DE

FÈLIX ANTONIO DEL GRANADO.

Es preciso no exigir de los hombres ni de los entendimientos sinó lo que puedan dar en cada época.

THIERS.



BOLIVIA—COCHABAMBA.

1894.

IMPRENTA DE "EL 14 DE SEPTIEMBRE"— CALAMA 55

Dedicatoria.

AL Sr. Dr. D. FÈLIX MARIA DEL GRANADO.

Mi querido padre:

Los nobles esfuerzos que has empleado en mi educación, deben ser remunerados en alguna manera. Para esto, nada más propio que la gratitud, el cariño respetuoso, la piedad filial! Como manifestaciòn de todos estos sentimientos, te dedico este ensayo poético y pongo en su portada tu nombre; tú nombre, que en mis labios es bendiciòn, que en mi cerebro es pensamiento, que en mi pecho es corazón.

Serán estos pobres versos, lo que Victor Hugo, dice, hablando del canto de una calandria "himno de la pequeñez al infinito!"....Sean, séanlo en buena hora.

Tu hijo

Félix A. del Granado



Sr. Arturo Obsitas.

Pte.

Mi apreciado amigo:

La amistad que data desde la infancia, crea vínculos estrechos. Juntos empezamos el año 1,888, á escribir nuestros primeros ensayos literarios.—El año 90, dimos á luz una hojita: «La Flor», después, la continuación de nuestros estudios no interrumpidos, ha fortalecido más nuestras mútuas simpatías. Asi es que tengo bastante confianza para hacerte como siempre mis consultas.

Esta, tiene por objeto lo siguiente: aficionado yo, desde mis primeros años al estudio de la Historia, he recreado las horas de la infancia, con las narraciones bíblicas; más tarde, he dedicado mis ocios á las lecturas literarias y he hojeado algunos poetas antiguos y modernos.—Entre las diferentes clases de poesía, la que más me ha gustado, ha sido la hebraica; en verdad, es indudablemente la Biblia el más grande monumento literario de la humanidad.

Una tarde, tuve la buena ventura de tertuliar con uno de nuestros ilustres personajes, aquél, à quién con propiedad le llamaríamos el Job moderno, hablo del Dr. José María Santivañez; este Sr. al hablarme de unos versos mios, me hacía algunas indicaciones para que corrijiese los defectos de que adolecían y entre otras cosas, me dijo: "aconsejo á U., se dedique á la poesía hebraica, es la más inspirada de todas cuantas existen."—La indicación de pensador tan profundo, ha despertado más en mí, la afición á esa lectura tan sabia en principios como encantadora en su forma.—Esto por una parte: por otra, al recorrer la Historia, no he encontrado una página mas inmensa que

la del Cristo ni más digna de la epopeya; por esta razón he querido consagrarle mi primer ensayo de alguna extensión.

Concebido este propósito, ofrecí á mi padre escribir un poemita intitulado: "El Gólgota". He sostenido una verdadera lucha: el sólo nombre de *poema*, me ha arredrado, he sido víctima de vacilaciones de todo género; pero, una consideración me ha dado el valor necesario: puesto que tenía pendiente mi oferta, debía cumplirla en cualquier tiempo; asi es que he deseado aprovechar de la inesperta audacia de los primeros albores de la juventud, para emprender una obra superior á mis débiles alcances. Acaso cuando la madurez de la reflección que dán los años llegara á mostrarme más claro lo que significa un *poema*, retrocediera ante semejante propósito. Ahora, si por otra parte, consideramos el asunto de que se trata, el hombre es débil é impotente para ello. —La pintura de un cuadro como este, hace aparecer enano el pincel de Miguel Angel; tan inmensa estátua, presenta torpe el buril de Fidias; para tal epopeya, es bronca y destemplada la lira de Homero.

Y ahora, tengo yo la pretensión de publicar un ensayo sobre esta materia! ¿Qué te parece?..... Me ha alentado tambien otra consideración para darle la denominación que lleva: la *elasticidad* de la palabra *poema*. Tú ves que con ella se designa toda composición en verso.—Clasificar el género á que pertenece este borrón, tengo miedo, no me atrevo á tanto; tú lo juzgarás. Yo sólo deseo que sea considerado como un desborde espontáneo de los sentimientos del corazón.

En los originales que te adjunto, vas á ver que el trabajo consta de tres cantos. Empieza por una invocación, y en ella imploro las dotes necesarias para el caso.—En seguida viene el primer canto; le he llamado: *Sombras*.—Ha sido mi deseo representar en

primer lugar la promesa de la Redención, en seguida, he trazado algunos personajes del Antiguo Testamento, aquellos cuya existencia fué una representación viva del futuro Mesías, en tercer lugar he apuntado una que otra profecía.—Termina este primer cuadro con la paz octaviana que precedió al nacimiento del Salvador.

Me parece adecuado el nombre de *Sombras* dado al primer canto, porque toda esa época no es más que un preludio, un bosquejo vago, algo como la sombra ténue que precede á la venida de la aurora.

El segundo canto, lleva por nombre *Cristo*. Contiene la *Anunciación*, el *Nacimiento* y una serie de pinceladas que tienen por objeto, representar la época, la figura del Libertador y la gran revolución social, la más radical trasformación por la que ha pasado la humanidad, al travez del tiempo y del espacio.

Finalmente, viene el canto tercero: *Gólgota*, le he dado esta denominación por ser este, el teatro de la gran epopeya divina. El inmenso cadalzo donde se inmoló el gran Martir para redimir al hombre. Y como la Redención constituye el tema del presente asunto, he hecho estensivo aquel nombre á todo el trabajo,—Contiene pues el canto tercero, sólo algunos pasajes de la pasión, he dedicado también unas cuantas estrofas á la sublime heroina del Calvario: á María.

Post scriptum va un soneto, destinado á demostrar el cumplimiento de la profecía del Salvador, "no quedará piedra sobre piedra".

El pueblo judío que con sarcástico furor clamaba ante el pretorio de Pilato: "caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos" hoy ha visto caer esa sangre convertida en gotas de fuego! Hoy con meditabundo ceño y empañada pupila, contempla la ciudad convertida en pabezas. Esas gotas de sangre se han trasformado en las brasas de fuego que redujeron á cenizas la Pentápolis.........!

¡Hoy la Palestina, está convertida en un hacinamiento informe de escombros calcinados por el sol.

¡La tierra que manaba leche y miel, la tierra de los undosos valles cubiertos por el higuero y la vid la tierra de las florestas, de las poéticas enramadas donde anidaban los pájaros cantores que con sus eternas salmodías, hacían sonreir sus verdes colinas!

Cuenta el pueblo judío entre sus miembros con personalidades que por sus grandes caudales podían reconstruir su nacionalidad y sin embargo, ocurre con ese pueblo, el fenómeno más raro de la Historia: es natural ver hundirse en el sepulcro á pueblos florecientes, llevando en su lápida, la historia de sus grandezas é infortunios; pero, esta *raza*, eterno peregrino, vaga como Caín sin tregua, lleva como este un sello en la frente: *maldito*!....¿Cuándo terminará su jornada? ¿Por qué no muere ó planta su bandera para rehacer su nacionalidad?

Parece cernerse en sus valles, como cuervo de mal agüero, el grito de Catón: *delenda*!.......................
....

La dificultad mayor con la que he luchado, ha sido la siguiente: tu ves cada personaje histórico, tiene rasgos prominentes que definen perfectamente sus contornos, pero en la vida del Cristo! donde todo es prodijiosamente grande y sorprendente! ¡Cómo se elejirán los hechos que den por resultado pinceladas que diseñen su figura?......Parece que la pesadilla de los pintores es saber elejir los colores y dar eso que llaman los *toques*, esto mismo pues sucede con el que se propone retratar un personaje, pintar un cuadro.

Del inmenso arsenal de hechos que presenta la Historia Santa, he tenido que tomar algunos de aquellos que se rozan más inmediatamente con el asunto del que me ocupo. El conjunto de sueltas pinceladas que he dado habrá formado un bosquejo armónico? No lo sé; tú lo verás.

Entretanto, te ruego, que con la franca y sincera lealtad del amigo, me digas: si puedo ó no dar á la luz pública este *ensayo* que por ser tal, merece ser juzgado con indulgencia.

Tu palabra, hará fé en mí, porque tu juicio es competente é ilustrado. Sé que no me hasde engañar, porque ella hade ser brotada del corazón.

Sin más, soy tu cariñoso amigo.

Félix Antonio del Granado.

Cochabamba, febrero 8 de 1894.

Sr. Felix A. del Granado.

Presente.

Mi tan querido Fèlix:

En tu afectuosa carta de 8 del mes en curso, pides que te dé mi opinión sobre tu ensayo literario, titulado: "El Gólgota". "Poema en tres cantos".

Apelas, mi Félix, á un juez que de seguro, no es competente; pero que en cambio es muy sincero.
....

Antes de decirte cual es mi juicio, me has de permitir manifestarte, aun que á la ligera, la complacencia que me causa tu consagración al estudio de la poesía hebraica. Tambien yó he dedicado una parte de mi tiempo á oir las armonías de ese coro de Sión, entonadas á la apacible sombra de las palmeras de Israel: esa poesía entreabre en majestuosa intuición un cielo de inspiraciones misteriosas y santas. De esa poesía diré lo que Fauriel: "la que más conmueve "es aquella cuya forma es más sencilla, más podero-"so el sentimiento, más verdadera la idea".

Ahora voy á tu composición, mi querido Félix.

Lo que se me ocurre á primer golpe de vista, es que sustituyas el título de "Poema" que has dado á tu religiosa composición con el de "*Cuadros bíblico-evangélicos*": así tu trabajo corresponderá á su epígrafe.

Tú sabes que la epopeya "es la narración poéti-"ca de un acontecimiento memorable, sobrevenido á un "pueblo, á una nación, ó á toda la humanidad". Las reglas que los Maestros dan para este difícil género de composición, son muchas y no todas pueden cumplirse fácilmente.

De ahí resulta que aún entre los poemas épicos que sirven de modelo, como la "Iliada" y "Odisea" de Homero, la "Eneida" de Virgilio, los "Cantos" de "Ossián", la "Mesiada" de Klopstock, la "Jerusalem libertada" de Tasso, la "Divina Comedia" de Dante, "El Paraiso Perdido" de Milton, las "Luisiadas" de Camoëns, la "Henriada" de Voltaire, la "Herodiada" de Binderman y en otros muchos poemas clásicos, han encontrado, los críticos, alguna que otra falta á los *Cánones* de la epopeya. De suerte que para no ser juzgado como *épico*, es más conveniente alejarse de esta sonoridad, para apropiar á tu trabajo un título como el que te he indicado. Pero si prefieres conservar, en tu composición el epígrafe de "Poema", supongo que los que la lean tendrán en cuenta que si disimularon sus errores á los génios que he recordado, no obstante la edad añosa, en que escribieron sus inolvidables epopeyas, con mucha más razón, deberan perdonar sus olvidos, mas bien que errores, al escritor de edad casi infantil.

Esta esperanza, estoy cierto, que te alentará en tus publicaciones, sobre todo si recuerdas que Lord Byron (para no citar sinó á este eminente poeta) en la primera publicación que hizo de sus versos con el título de "Horas de ocio" fué violentamente criticado, por los zoilos que no quisieron acordarse de los *veinte años* del autor,

Como la vejez *verdina* se hace justamente censurable, así la juventud estudiosa tiene derecho á ser tratada con indulgencia, cuando se propone al dar á la estampa sus elucubraciones, sólo manifestar su deseo de aprendizaje.

Has dado á tu primer canto el título de "Sombras", por los motivos muy atendibles que espresas en tu carta. Sin embargo creo que para ponerte de acuerdo con los que se han ocupado de este punto, como el abate J. Gaume, en su "Catecismo de perseverancia"—obra muy merecidamente aplaudida—deberías llamar "Figuras" á esos venerables patriarcas del antiguo testamento, que de diversas maneras preludiaban el advenimiento del Mesías. No obstante lo dicho, me parece que no constituye incorrección el que hubieres llamado "Sombras" á esos personajes, que en un lapso de quinientos años, simbolisaron misteriosamente la venida del Salvador.

En tus cantos segundo y tercero te has ceñido fielmente á lo que nos enseña el *Nuevo Testamento.* En esto has estado muy acertado, pues á ningun poeta, sobre todo si es épico, le es permitido alterar los hechos que narra. Más para que esos dos cuadros hubiesen tenido coloridos más vivos; para que tus lectores hubiesen tenido, por decirlo así, delante de los ojos las excenas del nacimiento, pasión y muerte del *Embajador Celeste,* habría sido conveniente que hubieses descrito, siquiera en parte, las circunstancias ó particularidades de aquellas profecías realizadas. De este modo, creo, que tus cantos habrían impresionado mucho más de la dulzura con que impresionan ahora.

Por lo que toca á la divina efigie del Cristo, pretención asaz avanzada sería tratar de presentarla en sus contornos y con todos sus perfiles. Para pintar á Cristo Dios, sería preciso ser Dios. Su silueta está hecha por Marcos, Mateo, Lucas y Juan—estos cua-

tro historiadores, que vivirán tanto como Jesus, de cuya santidad participan.

Cuando Moisés en medio de los relámpagos y rayos del *Sinai*, preguntaba aterrorizado al que en medio de ese fragor, le entregaba las tablas de la ley, diciéndole: *¿quién eres tú?*......La voz del Omnipotente le respondió: *Yo soy quien soy: ego sum qui sum.* He ahí la *descripción única* que se puede hacer de Dios; descripción hecha por el mismo Dios.

Del *Cristo* con decir que es *Cristo* se ha dicho todo: no hay necesidad de añadir ni una sílaba más. Pero tù al trazar algunas líneas, para hacer en lo posible, de fácil comprensión la fisonomía del *Deseado de las naciones*, has hecho, en mi concepto, lo que te era dado hacer; esto es, señalar con respetuoso recojimiento la efigie del Hijo de Dios.

Concluyo mi Félix, esta carta que la he alargado más de lo que pensé, asegurándote, que tu precioso ensayo literario, será recibido por las gentes sensatas de nuestra sociedad católica, con la misma bondad que la *Madona* recibe las joyas de los opulentos, que las humildes flores con que los pobres decoran sus altares.

Siempre tu buen amigo.

Arturo Oblitas.

Cochabamba, febrero 12 de 1894.

INVOCACIÓN

I.

Bendita inspiración, sagrado fuego
Enardece mi espíritu, ilumina
Los ojos de mi mi fé, que ardiente quiero
Cantar con fuerte voz la peregrina,
Trájica historia de grandeza y duelo,
En que la augusta magestad divina
Por un acto de amor, amor sin nombre,
Subió al cadalzo y regenerò al hombre.

II.

Inspirado David, cantor profeta,
Unje mi acento con perfume hebreo;
Yo quiero el grato olor de la violeta,
Del blanco nardo que en tu lira veo,
Quiero coger su exalación secreta,
Y felíz si colmara mi deseo:
Sopar la pluma enchida de colores
En el poético cáliz de las flores.

III.

Lengua de fuego venerable Isaías.
Àrmame de tu cólera infinita
Que de mi boca las palabras frias
Sean para la raza que precita
Manchó sus manos en asiagos días,
Hirviente lava que voraz derrita
Las urnas cinerarias de esa raza
A quién la maldición de Dios abraza.

IV.

Vidente augusto de cabello cano
Túnica oscura, desgarrado manto,
Oh! viejo Jeremias, aun lejano
Resuena tu quejido; con espanto
Me atrevo á contemplar el grande oceano

Formado por las gotas de tu llanto:
Has que exale doliente y conmovido
En cada nota, lúgubre gemido,

V.

Acudid á mi mente presurosos,
Gratos recuerdos de Salem hermosa-
Derruidos monumentos; silenciosos
Vetustos atalayas do reposa
En gruesos caracteres misteriosos
La Historia veneranda y magestuosa:
Muéstrame tus sepulcros empolvados
Que me hablen tus escombros olvidados.

VI.

Ya puedes fantasía vaporosa,
Indómita lanzarte en raudo vuelo;
Pósate en los nectarios mariposa,
Ensaya tu cantar ave del cielo
Llora triste paloma quejumbrosa,
Así satisfarás tu vivo anhelo:
Empieza á preludiar Oh! musa mía
Tus cantares, con tierna melodìa.

CANTO 1°

SOMBRAS.

Dios promete al hombre la redención.—Figuras del Mesìas: Abel, Isaac, José, Melquicedec, Sansón.—Profecías de Isaias, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Miqueas, David.—Predicción de la Sibila— Paz octaviana.

Dios puso al hombre en un hermoso huerto
De flores mil cubierto,
Dijo: no olvidarás que eres gusano

Y para eso, te impongo mi mandato,
Recuerda á cada rato
Que soy yo, tu señor, tu soberano.

Adán holló la ley....perdió el Paraiso
Y Dios en castigo hizo,
Que la tierra cubriesen los abrojos
Más, su misericordia conmovida,
Como señal de paz, prenda de vida
Fijó en Adán los ojos.

Murmuró la promesa salvadora:
Pronto llegará la hora
Vendrá el Mesías, Redentor del hombre:
Nacerá una mujer, la mujer fuerte
Que á la horrible serpiente le dé muerte,
Grande será su nombre!

Empezaron las sombras, las figuras,
Inmensas esculturas:
El noble Abel, es ya su imagen santa:
Sacrificalo el odio de su hermano,
Fiero rencor insano,
La cerviz de la victima quebranta.

El simpático Isaac, que al monte sube,
Cual radiante querube.
Al mandato de Abrahan la hoguera brilla
Se inclina el hijo; va á morir ya luego
Más, un ángel del cielo
Apiadado, levanta la cuchilla.

José, hijo de Jacob, el más querido
Por los suyos vendido.
La mujer de Putifar lo condena
Pronostica la ruina y la ventura
En la prisión oscura

A sus dos compañeros de cadena.

Melquicedec, el sacerdote austero,
Es fúljido lucero
Anuncia que ya llega la mañana:
Ofrece en el altar el pán y el vino
Es símil del divino
Cordero que limpió la culpa humana.

Sansón el fuerte, el de cabello largo
Bebió el caliz amargo:
Hizo libre á su pueblo que gemía:
El Hércules murió....con el murieron
Los que á Israel oprimieron:
Brilló de libertad el claro día.

Los profetas empiezan á anunciarlo
Y la tierra á esperarle;
Isaias dice que: una Virgen pura
Será su madre y Enmanuel su nombre.
Dios convertido en hombre!
Oh! misterio de amor y de ternura!

Vislumbra Jeremías la dureza
La hórrida fiereza
De ese pueblo colmado de favores.
Conmovido el anciano triste llora,
Y anuncia hora tras hora
La pronta destrucción y sus rigores.

Vicionario Ezequiel, doquier pregona
La futura corona,
De un reinado de paz y de bonanza:
Anuncia un poderío sobre-humano
Contra él luchará envano
El César, cuya fuerza no le alcanza.

Cuenta Daniel, una á una las auroras
Que han de ser precursoras,
Del dia por los siglos venerado:
Las setenta semanas enumera
Y ávido el mundo espera
Ver la realización de lo anunciado.

Oh! Judá de Belen, dice Miqueas,
Bendito siempre seas,
Tu suelo servirá de humilde cuna
Al Dios inmenso convertido en niño
Te verá El, con cariño,
La tierra envidiará tu gran fortuna.

En cada frase que David pronuncia,
Muy claro nos anuncia,
Algun detalle de la santa vida
Del esperado Rey de las naciones,
A quien los corazones,
Le consagran su parte más querida.

Gira la tierra y se aproxima el día,
De plácida alegría,
Pálida y descarnada la Sibila,
Anuncia al César que un coloso viene
El rey, miedo le tiene,
Por que siente su trono que vacila.

El águila imperial extiende el ala
E inconciente señala
Que el tiempo llega, que es la paz predicha;
Está Roma dormida, no despierta,
Va descuidada é incierta
Apurando los goces de su dicha.

CANTO 2°.

CRISTO.

En tu seno se inflamó el amor, á cuya llama germinó la voz de eterna paz.

El Dante.

Gabriel anuncia la Encarnación del Mesías.—Nacimiento del Salvador.—El Cristo.—La época.

Hermosa está la tarde, los pájaros cantores
Ensayan ya sus trinos ¡qué dulce preludiar;
Exalan su perfume, hermosa gayas flores—
Y puras como un vidrio sus ondas mueve el mar.

En Názarth oculta, por todos ignorada,
Velando está una Vírgen, radiante de pudor;
María, blanca estrella del mundo despreciada,
Ansiosa espera venga su esposo, ¡casto amor!

De súbito la estancia, muy pronto se ilumina,
La esposa mira un angel, tan puro cual la luz,
Cubierto con un manto de seda purpurina,
Gabriel, la mira y baja, su nítido capúz.

La dice: no me temas, enviado soy del cielo,
Yo vengo á predecirte tu santa Encarnación;
Serás la madre virgen, aurora del consuelo—
También ha sido pura, tu augusta concepción.

El angel desparece; sus últimos cantares,
Los pájaros sonoros aún dejan escuchar,
Y brilla mas que nunca la *Estrella de los mares*—
Y canta la natura ¡qué dulce preludiar!

Expide su edicto, el augusto Monarca
Convoca á sus pueblos, los quiere contar,—
Sumisa María y el Santo Patriarca
Sus nombres al libro ya van á apuntar.

Los pobres esposos, no tienen el oro,
Que hermosos palacios les pueda brindar;
Mas, lleva María en su seno un tesoro
Mas grande que el cielo, mas rico que el mar.

Recorren sus calles,—Belén los recibe—
Les brinda tan solo, tan solo un pajar,
El Santo Patriarca, sus nombres inscribe,—
Se fueron á un triste parage á posar.

Clara hermosa,
Bella luna,
Cual ninguna,
Relució.
Bulliciosa,
La cascada,
Enamorada,
Resonó.

Se ilumina
Con fulgores,
De colores,
El pajar.
La Divina,
Providencia,
Su exelencia,
Vió brillar.

Sin dolores,
Ni amargura,
Blanca y pura,
Virginal.

Cual las flores,
Siempre bella,
Como estrella,
De cristal.

Dió María,
Bello infante,
Y al instante,
Se postró.
Su alegría,
La mostraba,
Y al que amaba,
Lo adoró.

El Patriarca,
Conmovido,
Enaltecido,
Lo besó.
El Monarca,
Pobre niño,
Con cariño,
Le miró.

Se escucharon,
Los cantares,
Celestiales,
Con unción.

Y entonaron,
Los pastores,
Soñadores,
Su canción.

Al fulgor de una estrella que brilla,
Se encaminan los reyes de oriente;
La grandeza de hinojos se humilla,
Los monarcas inclinan su frente.

"He visto con los ojos sin pupilas"
"Que le mostraron el infierno al Dante."

PEZA.

Se destaca imponente la figura,
La mas grande escultura;
El espacio y el tiempo nunca á visto,
Un hombre mas inmenso, mas coloso,
Mas grave y magestuoso,
Llámale el pueblo: Hijo de Dios Cristo!

Oh! qué rostro tan bello, tan sereno
Qué hermoso nazareno!
Su mirada es abismo de ternura,
Se asemeja su voz al canto suave
Que preludiara un ave—
Dolorida y oculta en la espesura.

Blanco nimbo de lúz y de pureza
Rodea su cabeza;
Sólo al verlo se dobla la rodilla;
Correcta y muy me[illegible]ana es su estatura
Y ciñe en su cintu[illegible]
La túnica morad[illegible]n mancilla.

A su simpl[illegible]contacto ven los ciegos,

Pues, Él, rasga los velos
Que cubrian oscuros las pupilas;
Cual la flor, que ante el sol abre su broche,
Rasgábase la noche,—
Para ver ya con lúz playas tranquilas.

Al cruzar de este valle los desiertos
Resucita á los muertos;
Él camina en la mar embravecida
Tiberiades, reprime sus furores,
Cesan los zumbadores
Vientos que la tenian conmovida.

¿Quién es este tan grande personaje
Que lleva por ropaje,
Cuanto bien y virtud el Cielo encierra?
¿Quién es este que rompe lo pasado,
Con su siglo ha chocado,
Lo reta y le declara eterna guerra?

Humilde el universo lo respeta,
A su paso se aquieta,
La natura que indómita se agita.
Gigante pensador, gran doctrinario,
A la lid temerario,
Como el rayo veloz se precipita.

Sacude los cimientos del pagano,
Del viejo mundo insano,
Tiembla la antigua mole conmovida,
Se derrumba el Olimpo—abajo dioses!
Que inmundos y feroces,
Cayeron como lepra desprendida.

Él, predica en el Templo y en la plaza
Y todo lo abraza
Su doctrina bendita y soberana,

Trueca su ley, la espada con la idea,
Cambia la zaña atea,
En la mas pura caridad cristiana.

La lúz del Evangelio civiliza,
Pues lleva por divisa
El grande estandarte del progreso.
Recien la libertad brilla en el mundo,
Ya cesa el caos profundo,
La anarquia, la guerra, el retroceso!

Rómpese para siempre la cadena,
Que al pobre esclavo apena;
La mujer convertida en instrumento,
Por groseras pasiones degradada,
Hoy es regenerada,
Oye el Cristo su mísero lamento.

El escriba, el esenio, el fariseo
En este Dios no creo,
Murmura......entonces, el luchar empieza......
Con místico antifaz le hacen la guerra,
Se estremece la tierra,
A tanta iniquidad! tanta bajeza!

Resuelve el Sanedrin perder al Cristo,
Tiene el dinero listo,
Hade comprar con oro la existencia,
Del Justo que condena acre y severo,
Su proceder artero;
Le es odiosa de ese hombre la presencia.

Es comprado el discípulo Iscariote,
Malvado sacerdote;
Vende á su Maestro con horrendo beso;
Oh! qué crimen tan grande tan mostruoso;
Fétido y asqueroso,

Regüeldo de Satán, negro bostezo.

Penetramos con paso tembloroso,
Y el sembante lloroso,
Al trájico recinto del Calvario;
Oh! pluma de Schakespeare, ven á mi mano......
Pero, mi ruego es vano,
Jamás el ganso imitará al canario.

CANTO 3º.

EL GÓLGOTA.

Por un acto de amor, amor sin nombre
Subió al cadalzo y regeneró al hombre.
De la invocación.

Oración del Huerto.—Beso de Judas.—Sentencia de Pilato.—El cadalzo.—María.—Referencia á las palabras de Cristo.

Melancólica está la noche oscura
Todo revela lúgubre; pavura;
No se qué de misterio,
Se nota en los objetos de la tierra,
Ello es que todo, silencioso aterra,
Como en un cementerio.

Es que el Hijo de Dios ora en el huerto
Tiene el rostro en el suelo, está cubierto
De sangre pura y fría......
Aparta de mis manos padre mío
Este caliz amargo! Oh! desvarío!
Murmura en su agonía.

Y baten sus ramajes convulsivos

Por el viento ajitados los olivos,
Parece que aullaba,
El vecino *Cedrón* que antes sonoro,
Como silvestre pájaro canoro,
Sus copas arrullaba.

La gruta, de repente se ilumina
Aparece exabrupta y repentina
Siniestra comitiva............
Es Judas quién preside la celada......
Besa al Maestro la frente venerada,
Con sus labios de escriba.

Lo conducen al Justo ante Pilato
Y repite la turba á cada rato:
Matémosle, que muera.........!
Hace milagros, llámase el Mesías,
Como si no existieran profecías,
Cual si Hijo de Dios fuera.

Pilato, juez imbécil....miserable,
Se convierte en monstruoso y detestable;
Tiembla al poder romano;
Teme que el César le arrebate el trono (1)
La conciencia le grita......y en su abono,
Se lava pues la mano!

Lo flajelan al Justo, ¡con qué gozo!
La turba manifiesta su alborozo,
Pesado como un plomo,
Tiene el cuerpo el Senor de los señores
El juez, para calmar fieros furores
Muéstrale al pueblo: *Ecce homo*!

(1) Tomamos la palabra *trono*, para significar el asiento del proconsulado que á la sazón, desempeñaba Poncio Pilato en Judea, como dependiente del César.

La turba no reprime su sangrienta,
Cólera que á Pilato lo amedrenta,
Salvaje le amenaza
Denunciarlo ante el César soberano,
Por que deja pisar con un insano,
Las glorias de su casa.

Tiembla el infame, su asiento se desploma,
Como juez mira en Cristo una paloma;
El pueblo lo intimida.........
Vacila el juez cobarde......su sentencia
Sacrifica del Justo la existencia,
Oh! réprobo deicida!

Osca, aulla la muchedumbre
Con salvaje felonía,
Y en su ronca gritería,
Exala la podredumbre,
De su infame cobardía

Es un pueblo contra un hombre,
El infierno contra el Santo,
Causa pavura y espanto......
Que á los siglos siempre asombre
Esa iniquidad sin nombre!

En su bárbara locura,
Quiere la sangre bendita,
Para su raza precita,
Pues, con tesón se procura,
Llevar por nombre: *maldita*!

Y se prepara entre tanto,
Ignominioso madero,
Y vá á inmolarse el cordero
En un cadalzo de espanto,
En un patíbulo fiero!

Parte el alma de ternura!
Cristo, con la cruz á cuestas,
Lleno de santa dulzura,
Vá la calle de amargura,
Entre Dimas y entre Gestas.

Como un muerto que despierta,
Sacudiéndose el sudario,
Con aspecto funerario,
A Salém que está desierta,
Se le presenta el Calvario!

Con el cuerpo ensangrentado,
Sube Jesus á la cumbre;
Es en la Cruz enclavado,
De la altura ha dominado,
A la inmensa muchedumbre.

Más se destaca sombría
Causando mortal tristeza,
Con un manto en la cabeza......
¿Quièn es?......descompuesta y fría......
Es la pálida—

MARÍA.

Mujer eres tan inmensa y poderosa, que el que pretende gracia, sin recurrir á tí, se propone elevarse sin alas.
El Dante.

Como lánguida flor que el viento azota,
En la árida playa del desierto;
Como lira que gime última nota,
Y esparce vaga su rumor incierto.

María estaba postrada de rodillas,
Suplicantes las manos hácia el cielo;

Surcaba por sus lívidas mejillas,
Amargo llanto de pesar y duelo.

Ella es la mujer, la *mujer fuerte*,
Es la Madre de *Dios*, su caro hechizo;
A la horrible serpiente le dió muerte,
Como estaba predicho en el Paraiso.

Hermosa Vírgen de pureza llena,
Rosa de Jericó, casta violeta;
Del huerto de Judá, blanca azucena—
Bello rayo de lúz.........visión de poeta.

Es oh! Madre, tu historia muy hermosa,
Rica en colores, de matíz variada,
Tiene la albura de la blanca rosa,
Mas, hoy, está de sangre salpicada.

Púdica Vírgen, me imagino aun verte,
En el Templo, cubierta con tu velo;
Y hoy, sufres las angustias de la muerte,
Y hoy, para tí Señora, no hay consuelo.

En Belen, paroxismo de tu gloria,
Radiante estás de plácida ventura;
Hoy, contemplas, la ecena mortuoria,
Que te cubre de duelo y amargura.

Ayer en Nazareth, jugaba el niño,
Tu besabas, sn blonda cabellera;
Hoy lo ves, empolvado, sin aliño—
Pendiente de una cruz, bárbara y fiera.

Sé, la madre del hombre á tí te dijo,
El Gran Mártir, en medio á su tormento;
Tú, desde entónces, con amor prolijo,
Por todos velas, oh! feliz momento.

Desde entónces el hombre á tí te llama,
En sus horas de angustia y de quebranto;
Desde entónces, tu nombre, el alma inflama,
En pura inspiración *y seca el llanto.*

Como dulce plegaria, como aroma,
Que reza el alma, que la flor exhala;
Como busca su nido la paloma
A tí, sube el corazón batiendo el ala!

Tú, refulgente estrella colocada
En el oscuro cielo de la vida;
Ya no hay alma que llore abandonada
Desde que tiene tu protección querida.

....

Entre tanto, la Pálida María,
Revestida de grande fortaleza;
Se apaga como lámpara sombría
Y cubre con sus tocas la cabeza.

De repente se calma el alboroto
Cesa el tumulto, aquieta la canalla;
Estremece la tierra un terremoto,
Un rayo ha despedido su metralla!

Se oscurece la tierra, está enlutada,
Cubierta por un manto de tiniebla;
Parece la creación enajenada,
Un hórrido pavor todo lo puebla.

Despiden los volcanes llamarada,
Los montes humo, los osarios sombra;
La bóveda parece ensangrentada,
Todo entristece y todo nos asombra.

De súbito se escucha clara y llena,

La voz del Mártir que *perdon* implora,
Por la turba canalla, por la hiena,
Que el cuerpo le desgarra, vil, traidora!

Está seca su lengua amortiguada,
¡*Tengo sed*!........ agua imploras oh! *Dios* mio!
¡Tú que haces despeñarse la cascada
No encuentras una gota de rocío?

Señor, cuando estuvieres en tu reino,
No te olvides de mí, Dimas le dice;
Entretanto, cual hidra del averno—
Gestas blasfema, con horror maldice.

El *Cristo*, mira á Dimas, se estremece:
Serás conmigo,—dícele, *en mi gloria*;
El ladrón, compunjido se estremece
Primer trofeo de la gran victoria!

Ahora que marcho al reino de mi padre,
Huérfano no serás, está ahí María
Ella será, mi Juan, tu tierna madre,
Tu tesoro, tu fuente de alegría.

Y se queja en seguida de abandono,
Mudo está el cielo, ni su voz la escucha;
Perdido acento.........lastimero tono
Brotado del fragor de horrenda lucha.

Sigue el cielo más negro y entoldado
Con las últimas fuerzas de la vida
Postrer impulso.........*todo se acabado*!
Exclama el Martir, la paloma herida.

Como gota de sangre deslustrada,
Que incierta riela entre la niebla oscura,
La lámpara del día está eclipsada;

Inmenso cataclismo les augura.

El campo de las criptas solitario!
Vacíos los sepulcros ay! desiertos;
Como sombra aterrante hasta el calvario—
Han venido en legión todos los muertos.

Un intenso temblor la tierra ajita,
Sin freno el huracan......vándalo que huye!
El Oceano, sus aguas precipita
Dios padece, ó el mundo se destruye! (1)

No arrullan las palomas quejumbrosas,
Las fieras huyen de la selva umbría;
Resuenan unas voces misteriosas,
Con el ronco estertor de la agonía.

La víctima por último así exclama:
Encomiendo en tus manos Padre Santo
Mi espíritu inmortal.........después derrama,
La última gota de su ardiente llanto!

Un grito de dolor el orbe llena,
Ha muerto el Santo, el Justo sin mancilla:
Hombre! el Cristo ya ha roto tu cadena
Pues, dobla ante el Gran Martir la rodilla.



(1) Exclamación hecha en Heliópolis por San Dionisio, miembro del Aereópago.

SONETO.

"No quedará, piedra sobre piedra."
CRISTO.

Ni piedra sobre piedra, dijo el Santo,
Quedará en esta tierra maldecida;
Su raza, vivirá siempre esparcida,
Causando por doquier pavor y espanto.

Eterno peregrino, lleva el manto,
Salpicado de sangre: es homicida;
No lavará su crímen el deicida
Ni con las gotas de su acerbo llanto.

¿Dónde está tu nación tan poderosa?
¿Por qué de santa se tornó en precita?
¿Por qué lleva su marcha fatigosa?.........

Incierta, vaga, como Cain, proscrita,
Carga en su frente, sin pudor rugosa,
Esculpido con sangre: *eres maldita*!



ERRATAS.

Pájina	Línea	Dice	Léase:
Dedicatoria	5	remunerados	correspondidos
9	3	mi mi fé	mi fé
13	7	Judá de Belén	Belén de Judá
15	7	Mas lleva María en su seno un tesoro	Mas lleva María, valioso tesoro
15	15	Uu hombre	Un hombre
16	28	Enaltecido	Al Ungido
17	31	Y todo lo abraza	Todo encierra y abraza
19	3	Y el sembante lloroso	El semblante lloroso
23	6	predicho	anunciado
25	12	se estremece	se enternece
25	28	deslustrada	cuagulada
26	1	les augura	triste augura